

Dolores Conquero

ANTES
DE
DESPERTAR



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°107—
MADRID • MMXXI

De la obra © DOLORES CONQUERO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Del prólogo © VERÓNICA ARANDA

Retrato de la autora en la solapa © BLANCA SEDANO

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Abril 2021
I.S.B.N: 978-84-122808-5-2
Depósito legal: M-7070-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*ella inventó una casa
una casa en la que debían crecer lirios
una casa tan reconocible.*

SARA HERRERA PERALTA

*Si eres una mujer fuerte
protégete con historias y árboles*

GIOCONDA BELLI

*Nos mira. Nos está acechando. Dentro
de ti, dentro de mí, nos mira.*

JOSÉ HIERRO

PRÓLOGO

Por Felónica Aranda

Antes de despertar, el primer libro de poemas de Dolores Conquero, se estructura en torno a la temática de la violencia de género, muy poco transitada en poesía española, algo más en la poesía latinoamericana. En cualquier caso, representa una propuesta valiente y rica en reflexiones, cuya estructura, compacta, acaba trascendiendo el relato de una relación sentimental erosionada por los malos tratos y la resistencia a salir de la misma, para indagar en los abismos y las complejidades de la mente humana.

Si bien la autora cántabra no se suma a un movimiento literario concreto, su poética sigue una línea feminista donde se entrelazan algunos elementos característicos de la poesía social, como el empleo de un lenguaje claro, sin excesos retóricos, que combina de

forma equilibrada lirismo y coloquialismo, y la dramatización de un problema universal que persiste en el siglo XXI y pone voz a tantas víctimas silenciadas.

La historia se cuenta a través de un personaje femenino en primera persona, sirviéndose de algunos recursos de la narrativa, como la inserción de diálogos y los saltos temporales. El tono confesional, que no biográfico, propio de la poesía, se despliega con rotundidad a lo largo de las páginas. El yo lírico se dirige a un tú que es más bien su ausencia, cuya sombra nos llega revestida de la vacuidad de frases como «nunca más volverá a pasar. Te lo prometo», que forman parte del clásico discurso del maltratador. Su invocación acaba revirtiendo en un monólogo que propicia el autoconocimiento y la conciencia de la carencia de la protagonista.

El punto de partida del poemario es la desintegración romántica y el asombro ante la transformación de la persona amada en alguien radicalmente opuesto:

*Eras tú. Pero te retorcías
con movimientos jamás sospechados.*

Los gritos

habían sustituido a las palabras

y esa voz, la misma

de la que conocí todas las inflexiones,

me increpaba ahora.

Señala las prendas y los objetos los que ayudan a identificar a ese casi desconocido en el que se convierte el marido, desdoblado en una «mirada amenazante». La imagen de «los ojos salidos de las órbitas» que pertenece al poema que abre el libro, da paso a la inquietud.

La voz lírica femenina va cobrando complejidad psicológica, sin necesidad de adentrarse en símbolos propios del psicoanálisis. El peso que adquieren las paradojas y ciertos sustantivos, así como las imágenes de referentes cotidianos, contribuyen a que el lector pueda formarse un cuadro de la situación, a pesar de la economía del lenguaje. Por ejemplo, los platos rotos revelan la humillación que sufre la mujer. La precisión al nombrar deja resonancias.

Por otro lado, los espacios interiores, símbolo de la intimidad conyugal, donde acontecen también los

episodios violentos, transmiten cierta claustrofobia y una inmovilidad metaforizada en las puertas cerradas, en la habitación como lugar del insomnio y la violencia verbal, en las piernas que no responden al impulso de huir:

*Y si aun así
intentaba moverlas
me caía,
siempre me caía.*

El oficio de Dolores Conquero en el periodismo y la narrativa se evidencia en el poemario, donde traspasa con soltura las fronteras de otros géneros literarios. Es interesante la inserción de la crónica negra en un par de poemas, dentro de una cotidiana vida donde emerge la extrañeza y la identificación con suicidas y hasta con asesinos, en lo que estos también tienen de víctimas. De hecho, *Antes de despertar* indaga en los abismos de la psique, en los impulsos más oscuros, más allá de los mecanismos de defensa o evasión que impulsan al yo poético a

cuestionarse su propia identidad y sus numerosas contradicciones:

*Dios mío, ¿cué
¿En qué me he convertido?*

El intentasear con soluciones extremas, enfermedades o accidentes que pudieran poner fin a una relación tóxica, delata la dificultad de romper el círculo:

*Algún día se acabará. Lo sé.
Llevo tiempo imaginándolo [...]
Y si no siempre me quedará
pasar a la acción.
¿Y cómo fue lo de aquella mujer
que envenenó a toda su familia?*

En esos momentos, la protagonista se aferra a antiguas lecturas y referentes literarios —Lorca, Primo Levi, Anne Carson— para diseccionar con lucidez su sufrimiento y enfrentarse a las grietas que se van abriendo en la relación y en sí misma:

Recuerdo cuando leía a Lorca

y aquellos versos:

«Sabes que yo entiendo

la carne mínima del mundo».

El poema «Te odiaré siempre», analiza sin pudor el instinto animal de supervivencia. Parece enumerar, a modo de monólogo interior, todo lo que se puede pasar por la mente como reacción al maltrato: *un ser/ como tú, capaz de todas/ las bajezas [...],/ y que, llegado el caso,/ no le importaría matar/ como no le importa/ fantasear con accidentes liberadores.*

Abundan en el libro las preguntas retóricas, cuya fuerza comunicativa potencia una conexión con el receptor, tanto a nivel semántico como pragmático y le hace sentir totalmente implicado en el poema e imaginar respuestas diferentes a las preguntas formuladas.

La voz lírica incorpora también el lenguaje propio de la cultura audiovisual para expresar el concepto de falsa «normalidad», identificándose con la protagonista. Así, el poema «Ficción técnica», que hace alusión

a una película del director argentino Juan José Campanella, representa una alegoría de la presión social, el silenciamiento de los conflictos afectivos y la otra cara o pantomima de la familia perfecta dentro del imaginario de la sociedad de consumo en el cine y la publicidad.

Porque esa soy yo.

esa mujer bella y arreglada

que dice a sus visitantes:

«Mirad qué normal soy,

qué tranquila es mi casa

qué encantadores mis niños» [...]

Me estoy viendo en la pantalla:

soy casi perfecta

un instante, unos segundos.

Dentro del tema unitario del libro, se van insertando algunos subtemas interesantes: la incomunicación (con las amigas, la asistente social), que no comprenden las trampas en las que cae la protagonista y

su resistencia a romper, el miedo paralizante, así como el juego entre la realidad y lo ilusorio, entre el pesimismo y la esperanza de cambio. Pero, finalmente, el texto transmite un mensaje de superación y plenitud. El miedo enquistado da paso a la confianza de haber podido salir sola de una relación opresiva. El yo lírico recupera la autoestima, y se enfrenta con valor a las secuelas de años de maltrato psicológico, a la doble herida en la protagonista y en su hijo, como juego de espejos: (*¿Es acaso él o soy yo? / ¿Es mi herida o su herida?*), que conjura la palabra poética.

Dolores Conquero entiende la poesía como revelación y ejercicio de indagación interior para llegar al autoconocimiento y a la meditación moral, a través de un lenguaje tan rotundo como esencial.

Madrid, enero de 2021

ANTES DE DESPERTAR

I. ERAS DESCONOCIDO

Eran tus mismas manos
pero, qué poco
de aquellas amables, casi mías.

Eran tus mismas proporciones:
idéntico vaquero
cubriendo la piel
que un día creí sin aristas
sin grandes fisuras.

Eras tú. Eso decían
llaves y documentos.
Desde papeles y fotografías
me mirabas también, y ahí estaban
los ojos largamente amados

la paz apresada
en imágenes de 13 x 15 centímetros.

Eras tú. Pero te retorcías
con movimientos jamás sospechados.
Los gritos
habían sustituido a las palabras
y esa voz, la misma
de la que conocía todas las inflexiones,
me increpaba ahora.

Eras tú, pero ¿dónde estaba
aquel que conoció mi amor
y un día me hizo eterna?
¿En la mirada amenazante?
¿En los ojos salidos de las órbitas?

No, ese desconocido no podía ser tú,
pero entonces ¿quién era?

II. CRISTALES ROTOS

Hay algo humillante
en recoger estos vasos
y estos platos
rotos.

Es decir, en recoger estos vasos
y estos platos
que tú has roto.

Algo
que me hiere aún más
que lo visto
hace solo unos minutos.